

Frente á Canalejas

Canalejas, en el asunto de Marruecos, no ha dicho en concreto esta boca es mía, exteriorizando con ello no tener criterio ni programa alguno sobre el problema: Canalejas, empero, ha hablado y viene hablando día tras día (si al provocar puede llamarse palabra de persona racional), á los periodistas madrileños contándoles sin empacho la incubación de la Ley de Asociaciones, y ahora á periodista extranjero, haciéndole saber, y por él á Europa, que debe reirse de la diplomacia canalejista, de su programa anticlerical é insultante á la mayoría de españoles, y que piensa tirar adelante.

¿Qué bicho le ha picado á Canalejas? Pues sencillamente: su cobardía, su nulidad, su servilismo de esclavo, le asoman al precipicio y le arrojan violento á donde estrellarse debe.

Canalejas se siente cobarde ante Francia para pararle los pies y denunciar el Acta de Algeciras. Encuentra que es más llano é impune (de momento) vilipendiar al Augusto Anciano del Vaticano, y á cometer tal villanía se dispone para decir qué hacemos.

Canalejas se siente sonrojado, al verse sin proyecto práctico para las Cortes, y al verse incapaz de acometer reforma alguna seria que levante las clases y afiance la moralidad administrativa y social en España, y se juzga con arretos para iniciar la expulsión de Ordenes religiosas mientras sanciona las asociaciones más antipatrióticas é infames, con sus correspondientes propagandas.

Canalejas es esclavo de sus culpas; y aquí las culpas son sus compromisos con las logias extranjeras. Y éstas, de acuerdo ó á impulso quizá de la República francesa, imponen á Canalejas el programa anticlerical, la persecución descarada á la Religión en nuestra Patria, y así meternos en casa la revuelta y la lucha que debe distraernos del problema de Marruecos y de la ya inevitable invasión francesa en el imperio mogrobino.

Canalejas, en fin, se siente anticlerical hasta en la mesa, desde que admiró á Waldeck Rousseau y tuvo á su lado la aduladora palabra de Morote y se sintió con facultades combistas ó poco menos. Y la cabra siempre tira al monte.

He ahí todas las razones que le empujan á esa vesania antipatriótica en estos instantes y frente á los trascendentales problemas del momento. Canalejas se ve impotente, débil, nulo, prisionero. Canalejas es hombre al agua, si España tiene su viril arresto para barrer á esos muñecos que la en-

vilecen y dejan en mitad del arroyo á merced de bandoleros internacionales. Y al ver que el suelo le falta bajo sus pies, porque faltarle debe, coge el paracaídas, la Ley de Asociaciones y el anticlericalismo callejero. Con este programa subió, y con él busca caer para subir de nuevo.

Está bien.

Los católicos tomamos desde luego buena nota y nos colocamos de nuevo donde sin duda quiere Canalejas nos coloquemos: frente á frente y arma al brazo para repeler toda acometida, por gubernamental que sea.

Pero además España entera, todas las personas medianamente houradas de este desventurado país, deben también erguirse contra ese gobernante que nos lleva á la ruina con su anticlericalismo. Pan hace falta, trabajo honrado, expansión económica, leyes obreras, organización administrativa en el interior y programa de expansión al exterior: todo esto urgentemente es reclamado por todas las clases sociales. Quien á estas necesidades responde con anticlericalismos trasnochados, es un escarnecedor, un cobarde, un antipatriota y un mal gobernante. Y á un hombre así, por instinto de conservación, debe barrérsele á todo trance; pero para jamás levantarse.

Es la acción que se impone. A su lado estarán los antipatriotas, socialistas, anarquistas, republicanos y radicales: estos elementos que le auparon, cobardes que se oponen á todo racional patriotismo y á toda institución patriótica. Pero los demás, sin distinción de matices, debemos alzarnos frente al vesánico, al prisionero de extranjeras imposiciones, al abandonador de toda reforma verdadera y de todo interés patrio y al ridículo copista de anticlericalismos extranjeros.

Todos, todos frente á Canalejas. Y sépalo éste de una vez para siempre.

¿Hay quien pueda quedarse atrás?

WIFREDO.

Terremotos

El padre Neptuno
y el cojo Vulcano
sacudieron las negras columnas
del globo terráqueo
y temblaron los montes
como tiemblan las hojas del árbol.
Ráfagas de miedo
cruzan el espacio,
el trueno responde con voz apagada,
brilla entre las nubes rápido el relámpago
y las casas parecen juguetes
que danzan y bailan un baile macabro.
Pasó el terremoto
sin hacer extragos,
ha sido el jaleto!
que grita el soldado
y se llevan gimiendo los ecos
por la vasta planicie del campo.

D. José Canalejas y Méndez

con ayuda del nuevo Vulcano
entreniése en dar sacudidas
á fin de asustarnos,
como perro que ladra furioso
y convierte en batuta su rabo.

Ese terremoto
no produce extragos
ni tiemblan siquiera
las hojas de árbol,
pero tanto gritan
que de vez en cuando

fuera bueno que agite los aires
el chasquido de algún latigazo.

A. RIMANDO.

En solfa y sin comentarios

UN PEQUEÑO ALPOIM

Se ha dicho estos días que un personaje liberal estaba decidido, apenas se reanuden las sesiones de las Cortes, á hacer pública abjuración de sus errores dindísticos, pasándose al campo republicano.

El rumor produjo alarma, los conspicuos de la democracia se miraban unos á otros con recelo.

Burell, sopechaba de Villanueva; Villanueva, de Burell; hubo quien puso boca en D. Demetrio Alonso Castrillo, y hasta en el Sr. Arias Miranda. Son tantos los descontentos, que Canalejas, en el camino de las desconfianzas, maliciaba de todo el mundo.

Ayer se despejó la incógnita: el futuro apóstata es un Sr. García Vaso, diputado por Cartagena, que está despechado porque no le dieron una subsecretaría.

Es posible que Canalejas, para evitar la molestia y el escándalo que un acto de esta naturaleza siempre ha de producir en altas esferas, procure llenar, antes de que se reanuden las Cortes, las justas aspiraciones del Sr. Vaso.

De «El Correo Español»

Inicuo

A Fez, á Tazza, á Rabat, á todas partes se dirigen los franceses derramando dinero y halagando ó amenazando, cohibiendo y presentando la boca de los cañones, como suprema razón para ocupar cuanto le conviene del imperio marroquí.

Así procede una república radical, masónica y socialista, y ni radicales ni socialistas protestan, ni contra su acción se realizan manifestaciones paofistas, ni chilla la prensa canalejesca é infame que judíos y masones azuzaron contra España cuando ésta vióse obligada á cumplir lo estipulado en las conferencias de Algeciras.

La acción de España estuvo basada en el derecho y acorde con lo estipulado en convenios internacionales.

La de Francia se apoya en la ambición y rompe los acuerdos.

La de España fué noble, caballerosa y benigna en cuanto lo permite una guerra.

La de Francia... hubieron los correspondientes que presenciaron el trato dado á ciertos prisioneros.

Contra la española surgieron la conspiración más inicua, las calumnias, las injurias y el impulso extranjero para que determinados elementos, fomentando la sedición, yendo á la revuelta y llegando hasta los más horribles crímenes (testigo la semana roja) consiguieron que España, atada de pies y manos, tuviera que retirar del Rif, sin honra y sin prestigio, su bandera y su ejército.

Contra la francesa no hay conspiraciones, ni calumnias, ni injurias, ni impulsos extraños, ni sedición, ni crímenes, ni motines, ni revueltas...

Los elementos que pudieran realizar semejantes iniquidades van perfectamente en el machito de una república socialista masónica, siendo esta la clave de cosas que á primera vista no tienen explicación.

La acción masónica mundial, extendiéndose por todo el mundo, arrastra tras sí las masas inconscientes que ayer se indignaban y gritaban porque España movíase junto á sus posesiones de Marruecos, y hoy permanecen tranquilas viendo á Francia, queriendo ocupar todo el imperio marroquí.

Y lo mismo que las masas hacen los políticos esclavos de las sectas y los periódicos asalariados de las mismas.

¡Cuánta iniquidad!

KARO.

D. Alfonso Apolinario Carrión, ha recibido el galardón que cristianamente merecía.

La Tierra le sea leve.

La Liga de Vecinos, le acompañó hasta su último Baluarte.

Las Artes Gráficas, le dedican un recuerdo.

LA OBRA DE CANALEJAS

Mucho anticlericalismo y poco pan

A fuerza de intrigas políticas subió Canalejas á la presidencia del Consejo de Ministros y al ocupar las alturas del Poder fué aclamado y vitoreado por radicales, demócratas y anticlericales, que le reconocieron y proclamaron como el salvador y regenerador de España.

Canalejas había de redimirnos de la esclavitud de nuestra pobreza, pobreza engendrada por los Gobiernos liberales de todos los matices y tendencias.

Y el sol de la democracia, dueño de un programa—único en su género—religioso, político y social, brilló en todos sus esplendores y comenzó á darnos la vida, que ya se nos iba agotando por falta de pan y de libertad.

Imbéciles hubo que levantaron sus